

En el capítulo V se condensan los cambios institucionales ocurridos en el país entre 1988 y 1998, tiempo durante el cual la inclusión de las mujeres en el terreno político obedeció más a cambios coyunturales que a procesos progresivos. Si bien la nueva carta política y el recrudecimiento de la guerra permitieron una confluencia de funcionarias de carrera, feministas y dirigentes de movimientos sociales de mujeres, las diversas posturas de género impidieron que se lograran compromisos colectivos, razón por la cual las iniciativas emprendidas terminaron convirtiéndose en gestos individuales, al evidenciar que "(...) las dinámicas de representación de intereses y reclamos agenciados por mujeres siguen enfrentándose a limitaciones" (pág. 252).

Los capítulos finales del libro exploran sobre la presencia de las mujeres en el ámbito de la academia. Las cifras que señalan el número de mujeres que se han abierto paso en los cuerpos profesoraes de las universidades se contrastan con las de otros países de la región, dejando en claro que Colombia tiene los índices más bajos de inclusión, y que esta proporción tiende a estancarse. Se resalta, además, que la representación de las mujeres en cargos directivos es casi nula, situación que deja al descubierto la resistencia a la equidad de género en la esfera académica.

Por último, Wills Obregón busca explicar el poco interés de la academia colombiana en la creación de políticas internas encaminadas a lograr la equidad de género, al analizar el caso de la Universidad Nacional de Colombia, observación que la lleva a concluir que, aunque hoy existe una mayor presencia de mujeres en la carrera profesoral y hay más investigaciones sobre mujer y género, en comparación con los años setenta, las iniciativas encaminadas a cerrar la brecha de discriminación son pocas y de bajo impacto, y los espacios de discusión relacionados con las políticas internas y la renovación de los programas curriculares, siguen siendo reducidos "(...) tanto por razones de las estrategias adoptadas por las académicas feministas como por las propias resistencias del contexto" (pág. 27).

Conocer el recorrido de las mujeres que han puesto en tela de juicio el concepto de la democracia basado en la desigualdad y han luchado por la equidad, es muy interesante. Saber de sus logros, en cifras, es importante, pero más importante me parece que debería ser el análisis del desempeño en las áreas conquistadas.

Leticia Rodríguez Mendoza

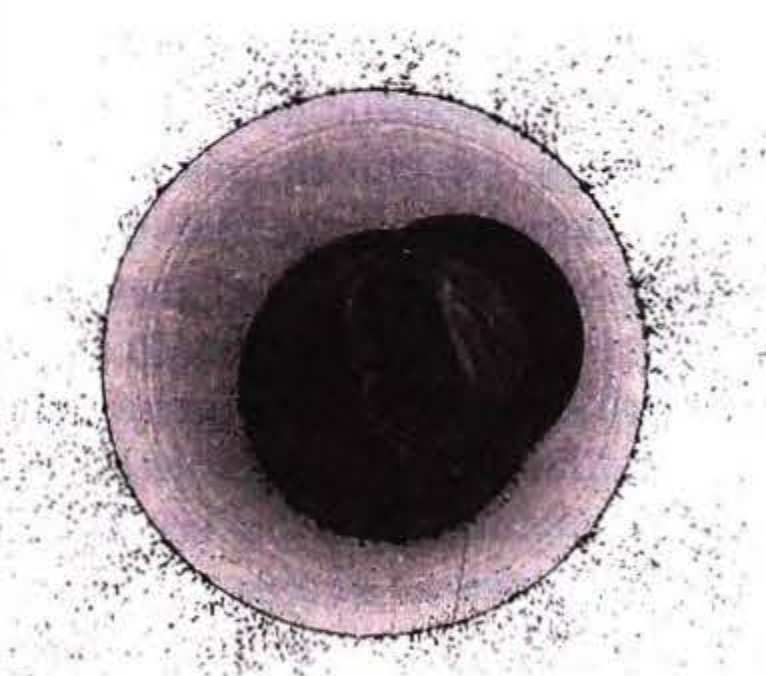
## Las feministas, el sacrificio y la culpa

### *Feminidades. Sacrificio y negociación en el tiempo de los derechos*

VARIOS AUTORES

Editorial Universidad de Antioquia,  
Colección Psicoanálisis,  
Medellín, 2010, 184 págs.

LA RELACIÓN entre psicoanálisis y feminismo ha sido complicada. Las feministas, cuyo movimiento es profundamente crítico, le cuestionan al psicoanálisis su desconocimiento de la psiquis femenina y su sesgo androcéntrico y, por su parte, los psicoanalistas leen a la mujer desde teorías como la del complejo de Edipo, su marcada tendencia al sacrificio y la envidia del pene. Pero en la presente reseña más que tomar partido o detallar la polémica entre psicoanálisis y feminismo que está latente en el texto del libro, se trata de hacer algunas precisiones en el campo metodológico que le quitan peso al trabajo realizado.



Se debe resaltar, ante todo, el riguroso trabajo teórico y psicoanalítico de los investigadores; este tipo de indagaciones alimentan la discusión sobre

esa relación tan complicada entre los espacios de las subjetividades y los contextos sociales, entre la tradición y el cambio, entre los nudos que se atan o desatan con la implementación de nuevas leyes que buscan otros reconocimientos sociales y políticos.

El objetivo de la investigación fue responder a la pregunta ¿por qué en el tiempo de las conquistas feministas, del discurso de los derechos de las mujeres, todavía hay seres que se conducen en su relación de pareja, e incluso en la vida social, como si no tuvieran derecho al derecho? Para responder a la anterior pregunta se organizó el trabajo en un primer capítulo en el que se hace una presentación de los obstáculos que tienen las mujeres colombianas para la participación política y los obstáculos psicológicos para asumir sus derechos. En los siguientes capítulos se efectúa una exhaustiva presentación de personajes femeninos creados por poetas del siglo XIX y en los dos últimos capítulos se vuelve al tema de las mujeres entrevistadas leídas desde categorías psicoanalíticas como el sacrificio, la negociación y la culpa.

Las mujeres a quienes se entrevistó están por completo desdibujadas. Solo las reducen a unas pocas sentencias "(...) para la realización de la investigación se entrevistaron mujeres ajustadas a dos condiciones: trabajadoras que devengan un ingreso y han estado familiarizadas ideológica y políticamente con las conquistas feministas y con una relación de pareja establecida o una familia" (pág. XXII). No se dice cuántas fueron, ni si son blancas o negras, jóvenes o adultas, si han sido divorciadas o separadas. No tienen historia, no hay ninguna caracterización y mucho menos nos dan luces sobre qué tipo de entrevista se realizó porque la información a ese respecto es mínima y debería ir mucho más allá de asegurar que "la entrevista no siguió ningún estándar establecido; tampoco se dio el carácter de una entrevista preliminar a un análisis posible" (pág. XXI).

No se trata de solicitar los nombres y los números de las cédulas de las mujeres entrevistadas o de romper la confidencialidad de sus relatos, ni de pedir un anexo con un formulario establecido, pero es que este hecho

impide que como lectores podamos entender de manera más profunda las interpretaciones que producen los psicoanalistas investigadores del Departamento de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia.

Precariedad de las fuentes bibliográficas que ponen de manifiesto un desconocimiento de aquello que se quiere cuestionar. En la introducción se afirma que

Las fuentes primarias de esta investigación fueron cinco: textos teóricos de psicoanálisis y feminismo, entrevistas a mujeres que han participado activamente en el movimiento social de mujeres, discretas alusiones a casos tratados en la clínica particular de los psicoanalistas participantes en esta investigación, textos literarios del siglo XIX y artículos publicados en revistas como *Semana*, *Cambio*, y en periódicos de circulación nacional como *El Espectador*, *El Tiempo*, y *El Colombiano*, que tratan sobre la situación de la mujer en la familia y la sociedad [pág. XIX]

A pesar de lo anterior, en la bibliografía hay una presencia significativa de textos clásicos del psicoanálisis, pero en lo concerniente a la revisión de textos de mujeres psicoanalistas o relativos al feminismo la ausencia es también muy significativa. Y es limitado acudir a información de fuentes de revistas y periódicos que por su formato no pueden profundizar en aquello que de manera rápida plantean, en vez de buscar en investigaciones más serias y menos dadas a los lugares comunes en los que son especialistas los medios de comunicación.

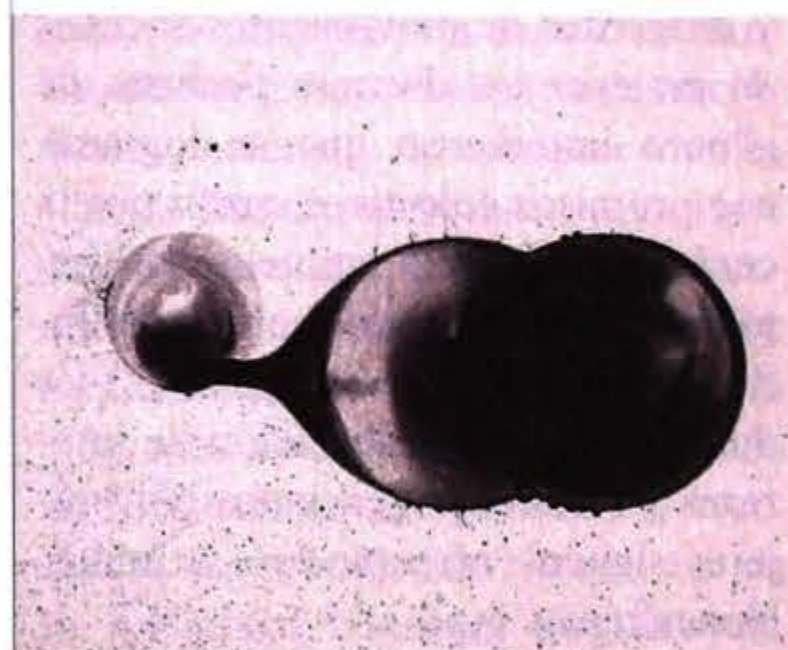
En cuanto al uso del material bibliográfico fue notorio el exabrupto cuando se acusa a las feministas de no haber propuesto una estructura que suplante al patriarcado, pero esta afirmación tan significativa se hace glossando un texto sobre las mujeres en la educación superior en Colombia, es decir, se le pide a un texto de María Eugenia Correa Olarte llamado *La feminización de la educación superior y las implicaciones en el mercado laboral y los centros de decisión política*, que responda sobre problemas tan relevantes como la deconstrucción del patriarcado. ¿No hubiera sido más

pertinente, por ejemplo, preguntarle a Celia Amorós en su texto *Hacia una crítica de la razón patriarcal*?

No parece existir un conocimiento del feminismo como movimiento político con todas sus vertientes y cambios a lo largo de la historia. En la página 3 se asegura que “los movimientos sociales de mujeres no han cesado en su empeño por acceder en las distintas latitudes a una condición de igualdad con los hombres en el campo de los derechos civiles y sociales”. La lucha por la igualdad de las mujeres fue el reto de la primera ola feminista pero, posteriormente, se fueron incluyendo otras perspectivas como la reflexión sobre la condición de lo femenino y las representaciones que se establecen sobre esa condición, una tercera ola que se centra en la existencia de la diversidad de las mujeres que incluye circunstancias como la raza, la clase, la etnicidad, las opciones sexuales. Es claro que no es posible una evolución lineal entre las diferentes olas del feminismo y que según la situación de cada país en cuanto al avance de la lucha por los derechos de las mujeres, se hace más pertinente una u otra reivindicación y, de acuerdo con ello, no se pueden hacer consideraciones tan arriesgadas asegurando que en todas las latitudes se busca la igualdad, cuando, por ejemplo, las mujeres australianas fueron quienes lanzaron la cuarta ola que es el ciberfeminismo.

La apuesta por leer la subjetividad femenina desde los ojos de poetas como Henrik Ibsen, Arthur Schnitzler y Gustave Flaubert condujo a que una gran parte de los capítulos del libro se centren en personajes ideales como Nora, la señorita Elsa o madame Bovary y no se le dedique tanta atención y caracterización a las mujeres entrevistadas, lo que impide más profundidad y aporte en los campos que se consideraron ejes como el sacrificio y la negociación. De otro lado, puede decirse que estos dos grupos de mujeres, las creadas por los poetas y quienes intentan crearse a sí mismas, no son puestas en el mismo escenario, no conversan entre ellas. Como lectores conocemos todo de madame Bovary, pero solo alcanzamos a percibir retazos de relatos de las mujeres entrevistadas. Hubiera sido interesante una lectura psicoanalítica de

un personaje femenino ideado por una escritora, Virginia Woolf por ejemplo, y que no se enfocaran únicamente en “lo que los poetas nos enseñaron acerca del amor, la pareja, las posiciones masculinas y femeninas, el costo, el sacrificio y lo que este supone como demanda de amor (...)” (pág. XXI).



Por último, dos consideraciones. Si se trata de relacionar el contexto social y las leyes con los procesos psíquicos, es importante no solo dominar de manera teórica el campo de lo psíquico, en este caso del psicoanálisis, sino también conocer el contexto social y entender cuál ha sido la transformación, la aplicación, el significado y el impacto de los derechos humanos en las vidas cotidianas de las mujeres en Colombia. Pero las referencias a los derechos humanos se despachan en media página, en la que solo se enumeran unos derechos, se da el número de la ley o el decreto y el año de expedición.

Como conclusión se puede asegurar que no hay ninguna duda en cuanto a la rigurosidad teórica de los investigadores respecto a los presupuestos psicoanalíticos y su aplicación en la interpretación de los relatos de las mujeres entrevistadas, se esté o no de acuerdo con ello, pero el primer capítulo sobre el contexto sociológico y antropológico de las mujeres es muy flojo y si se quiere seguir trabajando en esa línea de comparar lo contextual con lo psíquico deben afinar más las fuentes primarias y profundizar en el conocimiento de los hechos y sentidos culturales y sociales en medio de los cuales se construye el ser femenino.

**Luz Marina Suaza Vargas**